

**E**nrique Azcoa, hasta hace poco secretario general de la Asociación Española de Críticos de Arte, nos habló en 1978 en Venezuela, de una pintura para ver y de otra para vivir. Pero, ¿qué producción conlleva eso de un arte para vivir? Porque vivimos el milagro de la noche y del amanecer. —En una época algo lejana del pensamiento decía que la noche es sublime, el día bello; y que el hombre es sublime y que la mujer es bella. — La noche puede ser la ausencia de luz o el nacimiento de la metáfora transformadora del árbol es una sombra sin el Sol y su fuego lícito para los ojos en el día. (Fuego y luz no son los mismos ángeles de Prometeo); o sería la imagen poética del "develamiento del despertar del aire y de las hojas en esos segundos andróginos entre el sueño y los pequeños corpúsculos luminosos que rosan la retina en la noche distinta que es el día. Creo que Azcoa no piensa tanto en esa evocación de sombras iluminadas sin el Sol; o de la concordia densa de una lógica; el divagar por el sueño o el concentrar incisivo de la clarividencia. Es que en la era tecnológica se nos ha ensuciado la retina, los ojos, con las verdaderas del laboratorio donde el alma permanece más invisible en las impurezas casi matéricas de la contaminación, ese permanente verano infeccioso que se apo-

dera de la tierra. Y al enjaular la sensibilidad antigua —la de los clásicos— de la que nadie pronuncia palabra por el poder y dominio del cálculo, de la regla, de la compleja tecnificación y del pensamiento científico.

En cierta forma algunos han olvidado que vivir es también ver la Naturaleza en su estado y forma original, mítica, mágica, deslumbrante, y por qué no diabólica, mística o alucinante.

Leonel González hace una pintura para ver y para vivir. No es un técnico del instinto internacional como constructor de puentes recordatorios de autos de marihuana con sus últimos modelos "chic", con interiores para espectáculos de "body art", intersexual y, sin embargo, como sin remilgos de ropa, todo lo contrario, más "body" que "art". No intenta por sí mismo "ismos" ni vanguardias. Ni inventa lo que es inútil inventar. Las modas a manera de cortes de pelo. No es un hombre internacional con su traje último estilo, sus cigarrillos internacionales y su dislocación más internacional que nunca. Lo que es inútil de inventar es la original primera, ese otro pecado original de los genios.

El arte internacional que no es el arte universal, es la prostituta de las mil poses, a cual más atractiva y estimulante de los ejercicios físicos agudos; poses hasta singularmente inéditas, pero anegadas por la marca de la prostitución, del venderse y del libre embar-

que.

Creo que su expresión es menos alambicada, menos abarcadora y más auténtica, aunque le convendría "revisar" sin cambiar". Veo en el arte de Leonel González la autenticidad del dejarse vivir en un gozo de reductos sensitivos donde el Mundo nos envuelve con el gozo del azul mojado; del fuego ardoroso que nos quema; de los azules opalescentes que nos sitúan entre el día y la noche.

Pero en sus mejores obras no se trata de un carnaval de simples manchas tumultuosas o de formas desagradables. El expresionismo ciertamente eleva "la emergencia de los patético" (Cirlot). No negamos que los elementos de la obra se independizan al cobrar autóctono y repentino poder. Ciertamente el microcosmos interior "reproduce y revive la intuición del mundo peculiar" (Cirlot). Pero no veo esa identidad monista donde se niega la dualidad de la materia y de la energía.

Creo que entre la luz y la sombra surge el espectro de las dimensiones irreductibles. La "angustia espacial" convive con la paz de lo estable en la luz del equilibrio, un equilibrio más "interno" que "externo". Es la discordancia musical resuelta frecuentemente en la disonancia. Lo concluso y lo incompleto configuran un engranaje vital forzosamente humano.

Veo la necesidad de Azcoa de proponer una pintura compatible. Soñar y despertar. Soñar y despertar es otra propuesta de Goya. La del as-

no que sueña; la del pintor que calcula y ~~miente~~; para la de la verdad que "despierta". En realidad la constante de la Vida es sueño, de Calderón, no es tanto de soñar como de despertar; que es el sueño de Cristo y el de la filosofía con su búsqueda del despertar. Soñar no que la razón no puede transmutar en metáfora; mejor vivificar el acto mismo de la volición intuitiva que une el arte del interior igneo, de la grafía automática de la inmediatez, con la activa participación, en ese movimiento ondulatorio de la creación que nos persigue y se identifica con lo vivencialmente concientizado. El automatismo irracional peca mucho por lo desbordante, por lo dislocado de una intuición verdadera o que sujeta, que no acaba de conciliarse con el "alma del mundo". Creo que es importante insistir en esos dos elementos antes citados: materia y energía. La materia física del universo considerado como masa, permanece en estructuras arquitectónicas que elabora desde su adolescencia. González sabe de las tablas conformadoras que sostienen y se asientan; en esas casas de su barrio nutridas de "postes" que son adorno visual y necesidad eléctrica. La energía es una fuerza oculta que puede tomar el signo de un color —el rojo— a manera de flujo potencial transformándose en un símbolo dinámicamente sensible de lo activo; e inclusive, de la embullición del flujo vital —del "elán vital"—; y por qué no de la caloría de un invisible termómetro vital.

Pero el espectador no debe enloquecer en su juego de artificio, de luces incandescentes, de colorido aparentemente peyorativo. Y digo aparente, porque González es buen colorista, sabe de las claves, sabe de la riqueza y de la economía; sabe del equilibrio. El rojo toma su función plástica y estructural. Esto es demasiado importante; lo estructural. El color es parte de la unión coercitiva de fuerzas y elementos. Pero está pensado; es una intuición válida.

La inerte de grandes obras apegan también ese color a objetos, lo que se presta a confusiones. El color plástico no es lo que la cosa tiene sino lo que significa y conforma. El rojo, en El Giorgone es más centelleo de un genio donde la poética es como la carne del organismo. Es bello. Una belleza que como la humana se prende de los sentidos y desea acariciarla y como poseerla. Pero lo bello es una armonía, es una relación; no es algo tangible, a no ser el amor por lo bello. No es el sombrero rojo o la boina roja, es el pigmento que incursiona con su flujo y reflujo —como la marea— de potencialidad, de tiempo y espacio.

El azul mojado no es sólo el ambiente de un puerto, el ambiente natural; es un elemento sensitivo que acumula experiencias, sueños no de la razón sino de lo poético, de las asociaciones. En la inmensidad de ese puerto abierto; el mar es una imagen sublime donde las degradaciones desde el azul hasta el verde me "mueven" desde el alma misma de lo mío y del Mundo. El sueño puede ser una sucesión de imágenes cuyo resultado no es alguna en particular sino la fascinación del conjunto que es el móvil de la vida, ese entretrejer entre el despertar y la muerte y cuyo conjunto puede ser signo de conocimiento. Una develación "superpuesta". Si el espectador cae en un esta-

do o sentimiento de fuerza, elevación o magnitud, es porque su retina "se abre" hacia la contemplación de una verdad amplificadora del alma del mundo. Y la operación es doble o triple. Se inicia con un golpe sensible; se relaciona con la metáfora y se sintetiza con una intuición que penetra en el todo de la imagen que la representa. Luego, se crea la conciencia de la intuición. Pero en este acto libre recordaría con Bergson que "el acto libre es inconmensurable con la idea y su racionalidad".

La potencialidad sostiene en mucho la obra de un joven que en la Galería 2000 mucho nos dice del arte embebido de su sangre pero articulado a un texto no ausente de concordancia en la medida, en el ritmo, en la idea concorde.

La veo como una de las muestras de mayor "abertura", ese "salirnos de nosotros mismos" sin dejar de serlo. Usa los recursos apropiados para realizar la concepción. No es un arte tímido ni incompleto; y mucho menos inauténtico o inseguro. Menos obras abrían esclarecido mejor el diálogo de un texto extrvertido pero en conciencia. Y de aconsejar —a manera de recomendación— acentuaría aquellas obras donde lo vivido se robustece con el criterio y la armazón corpórea. Ya que lo "compatible" debe ser verdadero y sólido. Pero te insisto: Rusia ha abierto sendas fecundas en tu mirar que al regreso a la patria que sientes, se convierte en torrente espontáneo pero enriquecido por el tiempo y la duración.

JACOB KARPIO GALLERY  
ARTE CONTEMPORANEO  
AVE 1ª 1352 CUESTA DE NUÑEZ  
TEL/FAX (506) 55-4524  
SAN JOSE COSTA RICA